

Límite
ISSN: 0718-1361
revlimite@uta.cl
Universidad de Tarapacá
Chile

Naranjo Lama, Andrea
La noción de sujeto en psicoanálisis: una relectura de la obra freudiana, a propósito del concepto de represión.
Límite, vol. 1, núm. 12, 2005, pp. 119- 135
Universidad de Tarapacá
Arica, Chile

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83601205

Cómo citar el artículo
Número completo
Más información del artículo
Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org
Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Límite. Revista de Filosofía y Psicología
Nº 12, 2005. pp. 119-134
ISSN 0718-1361

LA NOCIÓN DE SUJETO EN PSICOANÁLISIS: UNA RELECTURA DE LA OBRA FREUDIANA, A PROPÓSITO DEL CONCEPTO DE REPRESIÓN

[*]Andrea Naranjo Lama

RESUMEN

El presente artículo trata la relación existente y establecida por Lacan a partir de la relectura de la obra freudiana, entre las nociones de Sujeto, Lenguaje y Cultura en virtud del pivote estructural y funda-mental –el cual dota de sentido la mencionada relación-, a saber: la noción de represión.

Situando y distinguiendo el concepto de Registro –Imaginario, Simbólico, Real- en Lacan se cree posible acceder al campo de la constitución subjetiva, teniendo siempre presente en este campo de inherente articulación discursiva la dimensión del otro, la función de la Ley en lo que se refiere a la representación, y la dimensión estructural de la angustia, la que sostiene finalmente todo acercamiento a la noción de sujeto en función de la noción de represión en Freud. En este sentido, el objetivo de este artículo es presentar, explicar y comprender la determinación estructural existente entre el Sujeto, el Lenguaje y la Cultura, en virtud de la noción de represión como dispositivo articulador de las dimensiones lacanianas de imaginario simbólico y real.

---

[*]Académica Escuela de Psicología Universidad Nacional Andrés Bello. E-mail: anaranjo@unab.cl

ABSTRACT

The present article issues the relation established by Lacan, starting from his re-lecture of the Freudian work, between the concepts of Subject, Language and Culture, considering its structural and fundamental pivot, which endows with sense the mentioned relation – the notion of repression.
Situating and distinguishing the concept of register –Imaginary, Symbolic, Real– in Lacan, it is thought to be possible to accede to the field of subjective constitution, taking into consideration the dimension of the other, the function of the Law referring to representation and the structural dimension of anxiety, which finally sustains any approach to the concept of subject related to the concept of representation in Freud. In this sense, the aim of this article is to present, explain and understand the existing structural determination between Subject, Language and Culture, referred to the concept of repression as a articulating gadget of the Lacanian registers.

UN NUEVO ESCENARIO PARA EL SUJETO

A través del desarrollo de ciertas ideas claves del pensamiento de Lacan, intentaré mostrar una manera posible de entender las diversas conceptualizaciones que el mismo realiza a partir de la lectura freudiana en torno al Sujeto. Particularmente me centraré en la discusión psicoanalítica que se genera en torno a la cuestión de cómo un *Sujeto* deviene sujeto humano; entendamos en Lacan, que humano no es sino hablado por el lenguaje y determinado por su estructura. Dichas conceptualizaciones se fundamentan en recorridos lógicos y articulaciones estructurales respecto –principalmente- de la noción de "realidad", que significa la realidad del lenguaje, realidad funda-mentalmente inconsciente, o

propuesta por este campo, que así mismo, entenderemos como el campo de lo simbólico:

"Por eso hemos pensado ilustrar para ustedes hoy la verdad que se desprende del momento del pensamiento freudiano que estudiamos, a saber, que es el orden simbólico el que es, para el sujeto, constituyente, demostrándoles en una historia la determinación principal que el sujeto recibe del recorrido de un significante." [1]

"Como es sabido, es en la experiencia inaugurada por el psicoanálisis donde puede captarse por qué sesgo de lo imaginario viene a ejercerse, hasta lo más íntimo del organismo humano, ese asimiento de lo simbólico."[2]

LOS TRES REGISTROS[3] : REAL, SIMBÓLICO, IMAGINARIO

Desde mencionada aproximación sobre el sujeto y el lenguaje surge el concepto lacaniano de *registro*, el cual indica una dimensión de la lengua de un sujeto, la cual transita por diversos terrenos discursivos, lo que se materializa en la puesta lacaniana de los *tres registros,* -Real, Simbólico, Imaginario- para explicar la estructuración del aparato psíquico y la experiencia subjetiva. Los registros sirven a Lacan y nos servirán a nosotros para el entendimiento del estatuto del sujeto en psicoanálisis, en tanto se constituyen como *el contexto lógico donde se hace posible presentar la constitución del sujeto determinado por el orden del lenguaje y de la cultura*.

---

[1] Lacan, J. (1998). Escritos 1. El Seminario sobre la carta robada. Argentina: Edit. Siglo XXI. p. 6.

[2] Lacan, J. (1998). Escritos 1. El Seminario sobre la carta robada. Argentina: Edit. Siglo XXI. p. 5 .

Lo primero que debemos tener en cuenta, en este sentido, es que los registros, al igual que el sujeto, llevan implícita la alteridad, es decir, no son otra cosa que discursos dirigidos a un otro, ya sea este semejante o amo, siempre dispuestos en relación. Son inseparables, por decirlo de alguna manera, se hallan intrínsecamente anudados.

Creemos, que es en el acercamiento de Lacan a los textos freudianos, lo que nos permite pensar que la subjetividad puesta en inherente relación al otro, es comprendida mediante la articulación de los tres registros, en los cuales nos es posible hacer distinciones precisas, ya que estos permiten entender los procesos que Freud explica para dar cuenta de la constitución subjetiva como una producción representacional:

"La subjetividad en su origen no es de ningún modo incumbencia de lo real, sino de una sintaxis que engendra en ella la marca significante."[4]

"Si admitimos la existencia del inconsciente tal como Freud lo articula, debemos suponer que esa frase, esa construcción simbólica, recubre con su trama todo lo viviente humano, que siempre está ahí, más o menos latente, y que es uno de los elementos necesarios de la adaptación humana."[5]

> Dicha marca significante tiene un mítico comienzo, marcado por la identificación imaginaria que es sostenida por la dimensión simbólica. Sin embargo, es preciso recorrer diversas posiciones para ver la estructura subjetiva[6]. Estas posiciones se van sucediendo en la medida de

---

[4] Lacan, J. (1998). Escritos 1. Argentina: Edit. Siglo XXI. p. 44.
[5] Lacan, J. (1995). El Seminario 3. Las Psicosis (1955-56). Argentina: Edit. Paidós. p. 163
[6] Esta aseveración debe entenderse en el contexto psicoanalítico, que nos dicta que la neurosis es la estructura subjetiva singular y normal, teniendo en consideración que: *En ese entrecruzamiento de lo imaginario y lo simbólico, yace la fuente esencial que desempeña el*

los procesos o leyes de metáfora (paterna) primordial, subsecuentes y metonimias significantes que van produciendo el sujeto en su oposición con otro significante. En este contexto, procesos como la condensación y el desplazamiento entendidos como metáfora y metonimia[7], respectivamente, son particularmente importantes para entender los registros en los cuales un discurso se mueve, pues estos procesos son legales, y devienen en la justa medida de sus posibilidades ya determinadas.

"La oposición de la metáfora y de la metonimia es fundamental, pues lo que Freud ha puesto originalmente en primer plano en los mecanismos de la neurosis, como en los fenómenos del sueño, no es ni la dimensión metafórica ni la identificación. Es lo contrario. De manera general, lo que Freud llama condensación es lo que se llama en retórica la metáfora, lo que llama desplazamiento es la metonimia. La estructuración, la existencia léxica del conjunto del aparato significante, son determinantes para los fenómenos presentes en la neurosis pues el significante es el instrumento con el que se expresa el significado desaparecido."[1]

LA NOCIÓN DE REPRESIÓN

Situándonos en un lugar preciso de la re-lectura de los textos freudianos, el cual nos permitirá acceder a la inclusión de las dimensiones del habla en el campo freudiano, creemos que no hay mejor lugar que pensar la inclusión en el

---

yo en la estructuración de las neurosis. Lacan, J. (1995). El Seminario 3. Las Psicosis (1955-56). Argentina: Edit. Paidós. p. 254

[7] Para mayores antecedentes sobre la metáfora y la metonimia véase Lacan J. (1995). El Seminario 3. Las Psicosis (1955-56). Argentina: Edit. Paidós. Y, por otra parte: Dor, J: Introducción a la lectura de Lacan. El inconsciente estructurado como un lenguaje. Edit. Gedisa, Barcelona, 1995. Pags. 52 a 80

[1] Lacan, J: El Seminario 3. Las Psicosis (1955-56). Edit. Paidós. Argentina, 1995. Pág. 317

habla, en virtud de una referencia primordial. Esta referencia, para nosotros, se compone de la noción de *represión*. La represión en Freud es conceptualizada en distintos momentos, manteniendo el eje de su relevancia de la noción en su participación estructural y mecanismo funda-mental, en el punto preciso de constitución psíquica de un sujeto.

Para Freud, se recordará, la propuesta del concepto de represión, se origina desde el inicio de su teoría. En un primer momento, Freud se topará con un fenómeno característico del cual desprende el concepto de represión, a saber: el trauma. En este momento, comienzos de 1900, debe dar cuenta de una concepción de “trauma”, que se encuentra presente -particularmente- en la clínica de la histeria.

"Históricamente, el concepto de represión se retrotrae a los comienzos mismos del Psicoanálisis. La primera publicación en que se lo mencionó {en la bibliografía de Freud} fue "Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos: comunicación preliminar", de Breuer y Freud (1893)"".[2]

En un primer momento, entonces, la represión va a ser entendida como una defensa, a propósito de ciertas representaciones que se resistían a formar parte de los contenidos conscientes. En este momento, Freud postula que existe una defensa del propio sujeto, y que esta defensa es originaria, ante contenidos que le son traumáticos. Sin embargo, esto es rechazado categóricamente por el mismo Freud, en 1914:

“La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre

[2] Freud, S: La Represión. Vól. XIV. Obras completas. Edit Amorrortu. Bs. As. 1994

actividad conciente y actividad inconsciente del alma, y *su esencia consiste en rechazar algo de la consciencia y mantenerlo alejado de ella*"[3]

El segundo momento que podemos distinguir, es que la represión se re-conceptualiza a partir del análisis y los escritos sobre la sexualidad infantil, como componente fundamental en la etiología de las neurosis (1906). Es aquí donde se distingue a la represión como un concepto doble: la represión originaria y la represión propiamente tal. Es decir, habría un momento mítico o supuesto necesario en el cual la represión emerge como medio para enfrentar una realidad difícil o insoportable -la diferencia sexual-, y habría otra represión la propiamente dicha que viene a configurarse como el mecanismo de defensa básico de las neurosis.

De esta manera, sin embargo el concepto de represión sigue su curso como la vía de explicación del "trauma" en la neurosis; aunque la conceptualización de la represión originaria, es decir constitutiva del sujeto neurótico- no se llevó a cabo hasta 1915. Es en el texto de "*La Represión*", luego de las reflexiones -y el giro conceptual- freudianas en "*Introducción al Narcisismo*" (1914). Así se pronuncia:

"Pues bien; tenemos razones para suponer una *represión primordial*, una primera fase de la represión que consiste en que a la agencia representante {*Representanz*} psíquica (agencia represante-representación) de la pulsión[4] se le deniega la admisión en lo conciente. Así se establece una *fijación*; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella. [...] La segunda etapa de la represión, la *represión propiamente*

---

[3] Freud, S: La Represión. Vól. XIV. Obras completas. Edit Amorrortu. Bs. As. 1994. Pág. 142
[4] Freud, S: Véase "Nota introductoria" a "Pulsiones y destinos de pulsión". (1915). *opus cit*.

dicha, recae sobre retoños psíquicos de la agencia representante reprimida o sobre unos itinerarios de pensamiento que, procedentes de alguna otra parte, han entrado en un vínculo asociativo con ella. A causa de ese vínculo, tales representaciones experimentan el mismo destino que lo reprimido primordial. La represión propiamente dicha es entonces un "esfuerzo de dar caza"".

El tercer, y último momento que puede ser distinguido -en torno al concepto de represión-, se encuentra fundamentalmente en el texto "*Inhibición, síntoma y angustia*" (1926) en donde se arroja una nueva luz sobre el asunto, postulando que la represión es una de las principales fuerzas impulsoras de la angustia y no, como se había afirmado antes, una consecuencia de la misma represión:

"... la angustia no es producida como algo nuevo a raíz de la represión, sino que es *reproducida*[5] como estado afectivo siguiendo una imagen mnémica preexistente."

Esto nos instaló en la mera posibilidad de pensar en un momento de la represión, que se figura como anterior a las *operaciones de represión* que se despliegan en la economía psíquica de un sujeto. Este breve tránsito que hemos considerado -por lo demás bastante pertinente- nos permite establecer y entender que la represión puede ser propuesta en la obra de Lacan como un mecanismo inaugural -constitutivo- de la subjetividad. Este mecanismo posibilita el acercamiento a un momento distintivo de la subjetivación de un individuo, en el cual se efectúa una articulación que constituye al sujeto, al mismo tiempo que este mecanismo permite diferenciar las diversas estructuras que devienen, a saber; neurosis, psicosis, y perversión.

[5] La cursiva es mía.

"Cada sujeto constituye su inconsciente en la represión primaria, allí se constituye la articulación significante matriz del sujeto, que en cuanto a sus circunstancias biográficas y a su fantasma fundamental, es único en su contingencia. No hay sujeto universal del psicoanálisis. Es finito y contingente. Lo que hay es un sujeto universal del lenguaje".[6]

Sin embargo, lo que nos interesa destacar de estas puntualizaciones, es que dichas elucidaciones sobre la represión, y, la articulación entre sujeto y represión, depende de las instancias psíquicas por Freud propuestas y son un acercamiento plausible a la teoría del anudamiento subjetivo de los tres registros en Lacan. La represión será la clave de la función metafórica en virtud de la operación del significante del Padre, y desde este lugar accederemos como último objetivo a mostrar de qué manera la represión y la angustia se conceptualizan al igual que en Freud, en la problemática de lo real como la imposibilidad. En lo que respecta a lo simbólico, la represión se puede conceptualizar en la noción de metáfora inaugural (*Urverdrängung*)[7] del sujeto, metáfora[8] que se realiza en virtud del Nombre-del-Padre, y que será, por nosotros, distinguida con posterioridad.

"En torno a una relación del sujeto con el significante se organiza la posición fundamental de la represión. Solamente a partir de allí, subraya Freud, es

[6] Marqués Rodilla, C: El sujeto tachado. Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 2001. Marqués Rodilla nos agrega que: "la *Urverdrängung* (represión original) se refiere a un suceso mítico, sucedido en un pasado puro, que nunca fue presente, pero que marca el modo de satisfacción, el gozo del sujeto. Se trata de un mal encuentro con lo real. El gozo experimentado troquela el modo de satisfacción. El sujeto intentará, en vano, repetir esta experiencia de gozo primordial, que es por definición, lo perdido." Pág. 42

[7] Véase Lacan J: Escritos 2. Edit. Siglo veintiuno. Edición corregida y aumentada, Argentina, 1985. *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano.*(1960)

[8] Concebiremos a la metáfora tal y como Lacan la describe como el efecto de la sustitución de un significante por otro dentro de una cadena. Para los antecedentes pertinentes véase Lacan, J: "La instancia de la letra en el inconsciente". Escritos 1. Págs. 473-509, y "La metáfora del sujeto", Escritos 2, págs. 867 -870

posible hablar, en el sentido analítico del término, en sentido riguroso, y diríamos nosotros, operativo, de inconsciente y de consciente"[9]

Por otra parte, los tres registros son campos, desde y en los cuales el sujeto habla. Es necesario notar que el sujeto siempre habla en los tres registros; ya que, como una figura topológica lo demuestra -el nudo borromeo-, los tres son inseparables, dependientes uno del otro. Ahora bien, la estructura se logra en la denominada *caída -virtual- de un objeto,* que abre paso al pliegue de estas tres dimensiones. Es en la articulación de estos registros, a propósito de una operación fundante y fundamental; a saber, la represión, que la estructura del sujeto se conforma.

Es necesario distinguir, que en este sentido, los tres registros operan como una configuración articulada:

"lo simbólico, como red estructurante que preexiste al individuo, intenta apresar, nombrar, para hacer presencia. Sin embargo, en este acto, a su vez se devela en su imposibilidad de significarlo todo, designa su propia falta, agujero virtual. Es en el intento de simbolizar que hace el borde que constituye la dialéctica del decir, es en el mismo acto que surge lo indecible y lo decible."[10]

En la articulación de los tres registros es donde se encuentra, para Lacan, la *naturaleza* del discurso y la estructura de un sujeto. Es en la relación a un otro donde se puede escuchar aquello por lo cual un sujeto se distingue; en el acto de su palabra es donde se encuentra y desencuentra. Podemos concluir que es *en la inscripción de esta matriz simbólica donde un sujeto nace como sujeto humano.*

---

[9] Lacan, J: El seminario 7. La ética del Psicoanálisis. 1959-1960. Edit. Paidós. Bs. As. 1995. Pág. 59

[10] Fliman, V. ; Ortúzar, P :Aportes de la reflexión de Jacques Lacan a la relación de la mujer y lo femenino en Freud. Tesis para optar al grado de licenciado en Psicología. 1995. U.D.P. Pág. 51

Distinguiremos ahora, los tres registros, sólo de manera didáctica, En primer lugar, tenemos que entender que cuando hacemos referencia a lo imaginario, nos situamos en el terreno de las dualidades tanto a nivel de los afectos como a nivel de las ideas, también por otra parte es el territorio en el cual el sujeto se haya constantemente a través de su discurso siempre dirigido al semejante en la cotidianeidad, citamos:

"el territorio del interés, del fantasma, del sueño, eso que hace a los objetos (escuchen el término objeto con precaución) deseables, amables, detestables, rechazables, odiosos."[11]

El imaginario es el orden "donde" el sentido es posible, gracias a los efectos del significante, aquello que puede ser comprendido. Por otra parte, todo lo que se inscribe en el registro de la identificación y del amor es del orden de lo imaginario, aquello que puede ser fantasmeado y satisfecho en palabras, el registro de lo identificable. Es desde este registro, que no es más que un registro especular que se exige una referencia, ya que lo que es espejeado debe de provenir de algún lugar que lo distinga

Dada esta condición que se hace necesario para Lacan, luego de su hipótesis sobre el estadio del espejo (1953), concebir otro orden -que ya venía siendo anunciado por lo inconsciente- que le otorgue la realidad al imaginario subjetivo, a saber; el orden simbólico, aquel campo donde se instala y registra el sentido. Es necesario pensar, en este sentido que cuando Lacan conceptualiza la constitución subjetiva, nos habla de un niño que viene ya instalado en una estructura que le precede, una articulación de deseos y un mundo que le preexiste.

---

[11] Guyomard, P.: Acerca de lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real. Conferencia dictada en el marco del programa de Magister en Psicología Clínica, mención Psicoanálisis. U.D.P, Diciembre de 1995.Revista de Psicoanálisis, “Objetos Caídos”. Nº 1. 1996. U.D.P .Pág 71

"...los deseos o satisfacciones habladas o no habladas de los padres tienen más importancia para él, en relación a su identidad y a su porvenir, que aquellas cosas que se le pueden dar a este niño concretamente para que se desarrolle. El simbólico engloba todos estos aspectos. Pero involucra también algo muy importante...Me refiero a la relación a la ausencia, relación establecida por el lenguaje. El lenguaje, la palabra en todas sus versiones, permite hacer insistir aquello que ya no existe, a la vez que hace surgir para el ser humano la presencia de lo que está ausente."[12]

En este contexto, lo simbólico se define por ser un lugar, a saber: el lugar[13] de las palabras -"tesoro de los significantes"-.

Lo simbólico sería, en su concepción general- el campo del lenguaje:

"...un universo organizado de símbolos que uno puede tratar concretamente y designar por una lengua natural hablada".[14]

Con lo simbólico se quiere designar una estructura, considerada transindividual, en la medida que todos los sujetos se encuentran insertos en ella y que es anterior y preexistente al sujeto. Desde esta aproximación inscribiremos más adelante a los complejos de Edipo y castración, ya que como tales, son pivotes de la estructura del sujeto y conforman su tronco simbólico. También es

[12] Guyomard, P.: Acerca de lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real. Conferencia dictada en el marco del programa de Magister en Psicología Clínica, mención Psicoanálisis. U.D.P, Diciembre de 1995.Revista de Psicoanálisis, “Objetos Caídos”. Nº 1. 1996. U.D.P.Pág 67

[13] Se nos hace necesario recalcar que el Otro, como simbólico, será siempre un lugar y nunca una sustancia. La estructura en este sentido para Lacan no es ontológica. Véase Marqués Rodilla, C: El sujeto tachado. Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 2001. Págs. 269 en adelante. Además de la entrevista de Lacan realizada por Miller en 1964, y recogida por Marques Rodilla en lo ya citado.

[14] Guyomard, P.: Acerca de lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real. Conferencia dictada en el marco del programa de Magister en Psicología Clínica, mención Psicoanálisis. U.D.P, Diciembre de 1995.Revista de Psicoanálisis, “Objetos Caídos”. Nº 1. 1996. U.D.P.Pág 66

posible aseverar que el campo de lo simbólico, es aquello que instaura e inaugura la posición subjetiva de un sujeto con respecto a un lugar: el lugar Otro. Este lugar se define como la referencia fundamental configurada en el momento del Edipo, la puesta en juego de este lugar es lo que determina el discurso de un sujeto humano. De esta manera; lo simbólico, como campo, implica una relación a la ausencia, ausencia de este Otro que se supone, pero que de su existencia material no se tiene ninguna prueba.

La ausencia, dado el terreno de la diferencia sexual explicado por Freud, inaugura un campo de pertenencia, a un elemento ausente que anima constantemente el movimiento de la cadena discursiva. Es posible decir, que en virtud de la dualidad presencia-ausencia y la relación y mediación que se juegue con respecto a ella, el niño se verá en calidad de posesionarse de un lugar en relación a los objetos de placer, es decir en lo que respecta a su lugar como homo o heterosexual.

La relación a la ausencia, como veremos, está solo permitida en tanto un elemento puede ser intercambiado por otro; esto es conceptualizado por Lacan en la metáfora de un Significante, una (pura) relación de palabra que inscribe al sujeto en un lugar determinado.

“En relación a la ausencia, que en general es bastante recordada a propósito de la ausencia de la madre, para el niño pequeño, es necesario recordar que no es la ausencia de la madre un problema en sí mismo, sino eso que deviene el niño en esta ausencia. Simbolizar no es simbolizar simplemente una madre ausente o algo que se ha perdido, es aquello que le permite al niño seguir viviendo como ser humano, es decir, con capacidad de representación de sí mismo más allá

de estas ausencias conservando una identidad. [...] Se trata de poder simbolizarse a sí mismo a través de aquello que se ha perdido”.[15]

Por otra parte, dicha relación, sustentada desde el registro simbólico, nos autorizará sostener la idea acerca de la diferencia que se establece, rigurosamente en Lacan, entre el pene y el falo, ya que si lo simbólico sustenta una relación particular a la re-presentación del objeto, el paso freudiano del ser al tener, implicará, para nosotros, la introducción en el orden simbólico. En este registro, los “objetos” se inscriben en una lógica des-naturalizada, las cosas no son en sí mismas, y, pasan a estar re-presentadas por una relación de palabras. En este orden de cosas, el falo se comporta como un elemento fundamental y fundante en el cual el niño(a), se constituye en una relación a ese elemento. Nosotros intentaremos mostrar que la relación al Falo, conceptualizado como el significante de la ausencia, es la que sostiene todo el campo de estructuración del sujeto.

Ahora, ya que el lenguaje -por definición- no lo puede denominar todo -no puede denominar la ausencia de pene, la muerte-, algo se escapa a las palabras, esto que hace de límite al campo simbólico, será entendido como lo real. De esta manera, deviene la concepción del tercer registro; el Real, el cual sufre modificaciones a lo largo de la obra de Lacan. En un primer momento, lo Real constituye la realidad biológica y material, en parte constatable por un individuo.

"Cuando se habla de lo real, puede tratarse de cosas diversas. De entrada, se trata del conjunto de cosas que ocurren efectivamente. Esta es la noción implicada en el término alemán *Wirklichkeit*, cuya ventaja es que distingue en la

[15] Guyomard, P.: Acerca de lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real. Conferencia dictada en el marco del programa de Magister en Psicología Clínica, mención Psicoanálisis. U.D.P, Diciembre de 1995.Revista de Psicoanálisis, “Objetos Caídos”. Nº 1. 1996. U.D.P.Pág 67

realidad una función que la lengua francesa no permite aislar correctamente. Se trata de lo que implica de por sí cualquier posibilidad de efecto, de *Wirkung*."[16]

Sin embargo, la noción estructural que tiene sus antecedentes freudianos en las elaboraciones sobre la *repetición*[17], que es también la que comporta las consecuencias más relevantes para la teoría psicoanalítica, de lo real es la que va a insistir en toda la obra lacaniana. Sostenemos que las implicancias de este registro se soportan en su misma definición. Lo real es aquello de lo que nunca puede dejar de hablarse, pero no termina (nunca) por ser dicho.

"En el análisis se hace un uso distinto de la noción de realidad, mucho más importante,...La realidad en efecto, participa del doble principio, principio de placer y principio de realidad. Se trata de algo muy distinto, porque el principio de placer no se ejerce de una forma menos real que el principio de realidad, el análisis precisamente lo demuestra. El uso del término de realidad es aquí muy diferente."[18]

En sentido estricto, lo real, siguiendo los desarrollos de Lacan se define como lo innombrable, lo imposible de representar. Cuando Lacan hace uso de este concepto, lo utiliza, como una manera de entender aquello que está marcado por su insatisfacción y que insiste por ser reconocido, aquello que no logra ser resuelto con palabras, ni con sueños, porque no existe nada que colme el real de un *objeto.* Este hueco-apéndice del objeto, que no forma parte de la re-presentación, es la que constituye el fondo de la repetición y el movimiento que se despliega en el universo del lenguaje.

---

[16] Lacan, J. El Seminario 4 La Relación de Objeto.(1956-1957) Edit. Paidós.1994. España. Pág. 34
[17] Lacan, J: escritos 1. Edit. siglo XXI: Argentina 1988. El Seminario sobre la carta robada.
[18] Lacan, J. El Seminario 4 La Relación de Objeto.(1956-1957) Edit. Paidós.1994. España. Pág. 35

Desde Freud, lo real correspondería al campo de la pulsión de muerte. El campo de la repetición Real (*Tyche*) corresponde a una repetición que es imposible de representar, que aparece "como el azar", sin ser azarosa, pero que no responde a una legalidad pre-establecida. Por que es lo que queda *fuera* de la re-presentación legal.

Para terminar sólo nos resta agregar que los tres registros comportan una articulación que nos permite entender la noción de *objeto* de manera distinta a la noción de objeto sostenida por la psicología positivista. Además de esto, la relación que el sujeto mantiene a la realidad del objeto, es modificada bajo la forma de una producción contingente de un significante que se repite en su forma real, tanto como fantasmática. De esta manera, la teorización acerca de los tres registros propuestos por Lacan, nos sirve para entender, en primer lugar, el problema de la sexuación, es decir terminar con la creencia del origen biológico de la sexualidad de un individuo y sus elecciones de objeto, ya que lo masculino y lo femenino devienen como lugares de "posición", y no como cualidades pre-determinadas. Para Lacan, en este contexto, la diferencia sexual es entendida a propósito de la *falta de objeto y del significante fálico.*

En segundo lugar, los tres registros nos permitirán mostrar la división del sujeto, entendiendo por esta división la escansión propia del ser humano, al ser humanizado por el orden de la cultura y el lenguaje. Los registros son modos útiles de aprehensión del discurso del sujeto. Desde este lugar, nos es posible reconocer, conjeturar o elucidar cuál es el sujeto del habla, si es el sujetado o el que determina las palabras, el yo o el sujeto del inconsciente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Dor, J. (1995). Introducción a la lectura de Lacan. El inconsciente estructurado como un lenguaje. Edit. Gedisa, Barcelona.

Fliman, V; Ortúzar, P. (1995). Aportes de la reflexión de Jacques Lacan a la relación de la mujer y lo femenino en Freud. Tesis para optar al grado de licenciado en Psicología. U.D.P.

Freud, S. (1994). La Represión. Vól. XIV. Obras completas. Edit Amorrortu. Bs. As.

Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. *opus cit*.

Guyomard, P. (1996). Acerca de lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real. Conferencia dictada en el marco del programa de Magíster en Psicología Clínica, mención Psicoanálisis. U.D.P, Diciembre de 1995.Revista de Psicoanálisis, "Objetos Caídos". Nº 1. U.D.P.

Marqués Rodilla, C. (2001). El sujeto tachado. Edit. Biblioteca Nueva, Madrid.

Lacan, J. (1998). Los Escritos 1. Edit. Siglo XXI: Argentina.

Lacan J. (1966). Los Escritos 1. *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (1953*) y El Seminario sobre La carta robada.*

Lacan, J. (1985). El Seminario 3. Las Psicosis (1955-56). Edit. Paidós. Argentina,

Lacan J. (1985). Escritos 2. *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano.* (1960) Edit. Siglo veintiuno. Edición corregida y aumentada, Argentina.

Lacan, J. Escritos 1.*"La instancia de la letra en el inconsciente"*.opus cit.

Lacan, J. Escritos 2 *"La metáfora del sujeto"*. opus.cit.

Lacan, J. (1995). El seminario 7. La ética del Psicoanálisis. 1959-1960. Edit. Paidós. Bs. As.

Lacan, J. (1994). El Seminario 4. La Relación de Objeto. (1956-1957) Edit. Paidós. Barcelona.